

LA SOSTENIBILIDAD Y EL ENTORNO, HECHOS Y DESAFIOS EN CONTEXTO

Jorge Augusto Cardona
Ingeniero Agrónomo

PALABRAS CLAVE:

Ambiente, desarrollo, sostenibilidad.

Pese a que de cara al nuevo milenio la fuerza de las preguntas, reflexiones e inquietudes frente a nuestro papel con el entorno, nosotros mismos y el medio ambiente, son cada vez más fuertes, se da un temor frente a tanta definición, diagnóstico y discurso de cara al riesgo de fracasar, a que nunca se lleve a la práctica, a que nos atiborremos de recetas que pocos se atreven a cocinar, ni siquiera para sí mismos. Es necesario e imperativo al nivel de todo tipo de círculos tanto culturales, productivos y sociales atreverse a pisar el campo de las visiones, cuestionamientos, otras voces y acentos, en pos de empezar a ser lo nuestro lo panorámico, dejando de proclamar verdades únicas, generar una actitud con más anuncio que denuncia, y avanzar en la posibilidad de que estas posiciones puedan "abrir puertas y ventanas, pero no para seguir mirando hacia adentro". Desde nuestra propia casa, barrio o vereda, profesión o campo de acción podamos empezar a vernos como actores, aportando en ese mestizaje de los "estériles contrarios": ciencia-humanismo, cultura-naturaleza, teoría-práctica, hombre-mujer, sociedad-producción.

¿UN AMBIENTE NEUTRAL?

El hecho de las rupturas existentes con nuestro entorno y el cuestionamiento a la noción marcadamente antropocéntrica y egocéntrica del desarrollo no son voces nuevas, pero el interés y relieve de estos, sí es relativamente reciente. Uno de los principales problemas radica en que tradicionalmente han sido "invisibles para la historia".⁽¹⁾

... partiendo desde los orígenes, la palabra griega oikos, significa simplemente casa o dominio, es la raíz de economía y ecología. El nomos es la regla que rige el dominio o casa. El logos se puede asociar con el principio rector o el "todo en sí". En una sociedad el principio rector del dominio o de la casa debería ser más importante que las reglas, que el nomos. Pero, en realidad en nuestro tiempo damos mayor importancia "a la regla sobre el todo", así es la relación existente hasta la fecha entre economía y ecología.

Así, por un lado, hoy nos encontramos frente a la necesidad de volver a retomar la economía en un contexto más cercano a sus orígenes: "el de administrar la escasez"⁽²⁾ donde se piense más en el capital y los recursos, y donde la renta deje de ser un juego de optimización a corto plazo como empieza a desarrollar la economía ambiental, abocando que las posibilidades también existen a mediano y largo plazo.

Sin embargo, por el otro, citando a Fernando Mires, nos encontramos con que "la ecología en sí no encierra ningún discurso específico, así que su discursividad depende del marco conceptual en donde se inserta este conocimiento"⁽³⁾. Estos marcos conceptuales están dominados en Latinoamérica por la economía del crecimiento que en sus diversas expresiones convierte a la naturaleza y al ser humano en simples medios para alcanzar determinadas metas cuantitativas.

Desde hace algunos años, cada vez en más países de la tierra, tiene lugar una formación discursiva que, habiéndose planteado originalmente sólo en contra del discurso de la modernidad, ha ido produciendo en su devenir afirmaciones que apuntan hacia nuevas formas de concebir realidades en lo social, cultural y ambiental, como un hecho integrado. No es casualidad que para distintos movimientos sociales, étnicos y nacionales de nuestro tiempo el lema distintivo de sus luchas no sea ni el progreso, ni el crecimiento económico, ni la industrialización a cualquier precio. Pero, frente a estos movimientos y búsquedas, los sistemas y modelos políticos regentes del nuevo siglo (comunismo y capitalismo) no ofrecen respuestas apropiadas, "... o por lo menos, para muchos de sus actores no ofrecen respuestas más radicales"⁽⁴⁾. En palabras mucho más simples, no basta reemplazar la contradicción ricos-pobres, por la de naturaleza-capital, ni a los Balcanes por la Amazonía para producir un nuevo estilo de pensamiento y acción, de lo anterior se puede ir afirmando que "la ecología en sí no es un discurso, es sí un recurso, y de ella se pueden servir muchas ideologías, como de hecho ha ocurrido en realidad"⁽⁵⁾, "... pero al afirmar que no es un discurso en sí, no significa que tenga un sentido político neutral. No existe, en verdad, ninguna ciencia que pueda aducir inocencia política".⁽⁶⁾

Precisamente su no-neutralidad es lo que ha posibilitado la cooptación por distintos discursos, y siendo el más acogido y difundido en los últimos tiempos el del Desarrollo Sostenible, dándose incluso en este una serie de sesgos y corrientes de diversa índole, donde desde los más diversos sectores y perfiles tratan de

introducir su 'epíteto' dentro de su perspectiva.

La razón más visible parece provenir del impacto producido por las catástrofes ecológicas y sociales de nuestro tiempo. Sin embargo, el hecho de que ellas sean percibidas con tanta atención, significa también que en los últimos tiempos ha despertado una nueva sensibilidad. Esta tiene que ver con el descrédito en que han entrado las teorías de la modernización vigentes (Revolución Verde, Neoliberalismo, Socialismo, entre otras), descrédito que a su vez tiene que ver con la "no-verificación práctica de las promesas contenidas en tales teorías".(7)

Si en algunos países el descrédito respecto a los procesos de modernización es grande, contrario a lo que pudiera pensarse, en Latinoamérica hablar integralmente de ambiente está haciendo recientemente su entrada en política, por lo menos en política oficial. El hecho expuesto no deja de llamar la atención si se considera que los efectos de la devastación ecológica e impactos sociales han sido tanto o más graves que en otros lugares de la tierra. Sin embargo, según Fernando Mires(8), esta misma constatación puede ser deducida como una de las razones que explica la marginación de los temas ecológicos por tanto tiempo. En efecto, los daños en Latinoamérica han alcanzado tal magnitud, que tomarlos cabalmente desde su propio fondo significaría admitir el fracaso en pleno de proyectos económicos que se vienen poniendo en práctica desde hace ya mucho tiempo. Así pues, "... si ha habido un continente en que la modernidad, en sus formas industrialistas y desarrollistas, fue convertida por 'expertos' económicos y políticos en una especie de religión, ése es América Latina".(9)

ESTRATEGIAS PARA LA SOSTENIBILIDAD EN EL CONTEXTO

El planteamiento de una estrategia para el desarrollo sostenible en un país como Colombia se ve enfrentado a dos opciones:

Mantener la estructura socioeconómica vigente y la posición del país como simple abastecedor de materias primas en el mercado internacional.

Democratizar la estructura socioeconómica actual y modificar la inserción del país en la economía mundial.

En la primera opción, las acciones se orientan a minimizar los problemas ambientales críticos, reducir las desigualdades extremas, elevar los niveles de vida y satisfacer las necesidades racionalizando usos de acuerdo con la oferta natural, acompañando estas acciones con un clima político exento de sobresaltos. En estas condiciones un 'desarrollo sostenible' se reduciría a proporcionar soluciones paulatinas orientadas a controlar los principales procesos degradativos, a que los grupos marginales tuvieran una calidad de vida mínima suficiente para no constituirse en un tropiezo para el mal llamado desarrollo económico, entendiendo este como el crecimiento de capital y de las fuerzas productivas. Estas soluciones paliativas son muy frágiles debido a las extremas desigualdades en que se fundamenta el crecimiento económico en los países en desarrollo. Por lo anterior a este tipo de desarrollo se refiere al campo de la 'Sostenibilidad Débil'.

La segunda opción consistiría en elementos que apuntan al concepto de 'sostenibilidad fuerte', en: 1. Reorientación de las tendencias en las zonas que aún se encuentran en estados 'iniciales' de transformación de la base natural, 2. Una democratización de la estructura socioeconómica interna, acompañada de un fortalecimiento real en el ámbito regional de los productos y actividades que presentan ventajas comparativas económicas y ecológicas, 3. Una modificación de la inserción del país en el mercado internacional basado en el fomento a la diversificación de producción y 4. Generar cambios tanto del Estado como de los estamentos sociales, que permitan que estas estructuras sean viables, proactivas y se alejen de la realidad de la corrupción, el juego de intereses y la desidia.

Una sostenibilidad se puede ver como 'blanda' o 'fuerte' en función de la profundidad de los cambios y ajustes para responder positivamente a los problemas que aquejan.

Una sostenibilidad débil se enmarca dentro de las posibilidades que pueden darse para realizar una acción, articulación y planificación del desarrollo, a partir del mejoramiento de las herramientas y las capacidades en múltiples niveles, donde se tengan en cuenta las crisis potenciales de la biosfera y los aspectos ecológicos particulares; así los temas en cuestión son variables para perfeccionar un modelo. Se explica esta corriente frente a la sostenibilidad como 'un reloj de arena', donde en la parte superior se represan los problemas que presionan el cuello, siendo este último representado como los mecanismos de resolución a través de las herramientas y recursos, de tal forma que dependiendo de la voluntad, capacidad y habilidad para conjurar y aplicar herramientas se puede lograr que la apertura sea más grande o más pequeña para lograr que lleguen las soluciones a la base del reloj.

Por otro lado una 'sostenibilidad fuerte' parte del hecho que un modelo de desarrollo puede ser perfeccionado en términos formales todo lo que se quiera, pero las modificaciones de las bases consideradas desfavorables trascienden la capacidad de formalización y sólo son posibles como producto de una profunda revolución estructural.

Un ejemplo para explicarlo podría ser imaginarse una estructura tridimensional, donde cada una de sus bases es uno de los planos, siendo estos respectivamente, para una generalidad, la económica, la

ecológica y la social, de tal forma que si se manipula una sola de las bases para que sea más larga o más robusta sin tener en cuenta las otras adecuadamente, éstas se van convirtiendo en restricciones que desestabilizan profundamente, por lo tanto a corto plazo estas dimensiones pueden considerarse conflictivas, mientras no se corra el riesgo en el entendimiento de la búsqueda de un balance dinámico, e incluso el de crear una estructura diferente a un trípode si este finalmente no se puede adaptar a las nuevas necesidades.

Retomando elementos en el contexto general de la sostenibilidad, se generan las siguientes implicaciones en la traducción de lo teórico a lo práctico:(10)

Largo Plazo: Cada acción presente repercute en un futuro, siendo importante que no solamente sea viable o rentable a corto plazo, teniendo mucho terreno por recorrer para entender que el hoy y el mañana son presentes.

Límites: Las intervenciones humanas en el medio natural tienen límites impuestos por la propia naturaleza más allá de los cuales se agota el sistema.

Integralidad: La regulación de la intervención humana en la naturaleza no se da sólo por preocupaciones biológicas o ecológicas; deben tomarse en cuenta los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales.

Participación: Avanzar hacia sistemas más sustentables implica la participación de poblaciones involucradas en la toma de decisiones.

Prueba: La sustentabilidad de un sistema no se decreta o se da por buena voluntad, hay que probarla en el largo plazo.

Contexto: Hablar de sustentabilidad de entrada es hablar de la opción de un modelo de desarrollo.

ENFOQUE INTEGRAL DEL DESARROLLO SOSTENIBLE(11)

El desarrollo sostenible es un enfoque integral de sociedad que demanda hacer esfuerzos simultáneos en los ámbitos social, cultural, económico y ambiental, para que evolucionen de forma equilibrada. La democracia y las dimensiones económicas y sociales no son sostenibles si no se potencia un soporte en el medio ambiente y los recursos naturales, todo lo cual reitera que el aporte del enfoque del desarrollo sostenible es precisamente el énfasis en la necesidad de hacer esfuerzos simultáneos por lograr democracia, crecimiento económico con equidad, desarrollo social y cultural, manejo sostenible de los recursos naturales y mejoramiento de la calidad ambiental.

Democracia. La democracia, como forma básica de convivencia humana, y el desarrollo sostenible están íntimamente vinculados. Sólo en una sociedad democrática, participativa y en un Estado de derecho se alcanzarán el bienestar y la justicia.

El apoyo a la consolidación de la democracia, la tutela y garantía plena a los derechos humanos, son la expresión del respeto a la dignidad humana, por lo que se constituye en uno de los enfoques principales del desarrollo sostenible. La búsqueda de la descentralización y desconcentración de la actividad política, económica y administrativa del Estado son factores para la viabilidad del proceso, así como el fortalecimiento y la consolidación de las instituciones democráticas, administraciones locales y gobiernos municipales. También es importante el fortalecimiento de las organizaciones no gubernamentales y comunitarias y de los mismos individuos de una forma integral socialmente competente.

Desarrollo sociocultural. La dimensión social dentro del desarrollo sostenible se basa en los criterios de autogestión, complementariedad, corresponsabilidad, diversidad, solidaridad; para la atención de las necesidades básicas de la población, así como en la capacitación y participación de las comunidades. Los responsables principales serán las comunidades y sus organizaciones, las instituciones intermediarias y los gobiernos locales. El éxito del desarrollo sostenible en una región descansa en la formación y fortalecimiento de estructuras municipales responsables de la organización y participación comunitaria, así como de los servicios sociales bajo el principio de la descentralización, con amplia participación de los beneficiarios. Un elemento fundamental es el desarrollo de la conciencia pública en relación con la importancia que conlleva la promoción del desarrollo sostenible, dentro de las posibilidades para ser socialmente competentes.

El respeto a la vida en todas sus manifestaciones y a su soporte natural -el territorio- implica un conjunto de valores favorables al desarrollo de la identidad, en el marco de la pluralidad cultural y diversidad étnica. Así mismo, la búsqueda de una sostenibilidad bien entendida establece un conjunto de actitudes, hábitos y estilos de vida que fortalecen la solidaridad. Se considera y aprovecha de forma adecuada el patrimonio

cultural histórico, el patrimonio natural para la promoción de actividades económicas y sociales sostenibles y se promueve el desarrollo de la creatividad en el arte, la ciencia y la tecnología.

Desarrollo económico sostenible. Para que pueda existir, debe fundamentarse en la libertad, la dignidad, la justicia, la equidad social y la eficiencia económica, ya que como tal no ha existido o se ha visto a partir de componentes segregados. La administración racional y eficiente de políticas macroeconómicas y sectoriales, así como el mantenimiento de reglas claras, congruentes y consistentes, son un requisito indispensable para el alcance y permanencia de condiciones de estabilidad económica y social. El ordenamiento socioeconómico futuro conjuga todo aquello que es esencial para la convivencia pacífica de los integrantes de la sociedad y la humanización de la economía, así como la integración de los criterios costo-beneficio en ella, de los aspectos relacionados al deterioro ambiental y la utilización racional de los recursos naturales.

Se debe estimular la participación crecientemente del sector privado y el pleno desarrollo de su capacidad creativa; dirigirse hacia la promoción de inversiones directas, entre otras, para la dotación de servicios a los grupos más necesitados por constituir éste un medio para aumentar la productividad y la competencia, así como para mitigar la pobreza. Así mismo, el desarrollo de iniciativas para el aprovechamiento racional de las fuentes renovables de energía, el fomento del comercio y la inversión productiva sostenible, el estímulo al ahorro, la desburocratización de la administración pública, el apoyo a la investigación y el desarrollo de tecnologías limpias por medio de centros de investigación que faciliten el desarrollo de estándares técnicos ambientales, la certificación de calidad ambiental de los productos de exportación, que coadyuvan al proceso de reconversión industrial, así como a la utilización de procesos de producción sostenible, incorporando medidas preventivas y no reactivas como las evaluaciones permanentes de impacto ambiental. El desarrollo del capital humano es al mismo tiempo una condición básica para el incremento de la productividad y un vehículo importante para una mayor equidad social. En este sentido, debe asignarse un énfasis especial a la inversión en educación y salud, especialmente de cara a los grupos más necesitados, como medio para aumentar la productividad, mejorar la competitividad y reducir la pobreza de la región.

Manejo de los recursos naturales y calidad ambiental. El agotamiento y deterioro de la base renovable de los recursos naturales es un problema para el desarrollo futuro. La contaminación del agua, el aire y el suelo se ha incrementado rápidamente y probablemente continúe si no se reorientan los procesos actuales de desarrollo e industrialización. La principal amenaza radica en la pérdida de bosques y biodiversidad y en la disminución y el deterioro de los caudales y la calidad del agua. El manejo sostenible de los recursos naturales y el mejoramiento de la calidad ambiental constituyen mecanismos de protección a los procesos ecológicos y a la diversidad genética, esenciales para el mantenimiento de la vida. Así mismo, contribuyen al esfuerzo permanente de preservar la diversidad biológica y las áreas protegidas; controlar y prevenir la contaminación del agua, el aire y la tierra, y permiten el uso sostenible de los ecosistemas y la recuperación de aquellos que se han deteriorado. A fin de garantizar que la conservación del entorno humano sea un instrumento que viabilice y fomente el desarrollo sostenible es fundamental comprometerse con el diseño de políticas, con base en el marco jurídico interno y externo, en las áreas de ordenamiento territorial, energía, transporte, asentamientos humanos y población, bosques y diversidad biológica, control y prevención de la contaminación del agua, el aire y la tierra, entre otras.

Educación para el desarrollo sostenible(12). El dinamismo social abre nuevos caminos de reflexión pedagógica en su diálogo con la producción de cambios de las formas de vida, en la organización de las sociedades, en las relaciones humanas, en el sentido de la vida y en los caminos que el ser humano aprovecha o intenta crear en la búsqueda de su felicidad.

La imagen de una educación para el desarrollo sostenible se está convirtiendo cada vez más en una línea de trabajo imprescindible para las organizaciones de desarrollo. Difundir información; generar conciencia, compromiso y actitudes solidarias; promover las afiliaciones y la organización ciudadana, son algunos de los retos que se proponen para trabajar por un modelo de desarrollo diferente. Pero en si educar, y más con estas connotaciones, no deja de ser una propuesta ambiciosa, y ciertamente plural, pues implica, como se ha intentado tímidamente en el debate, definir qué, cómo, cuando, para qué y con qué finalidad educar, y generar las capacidades frente a un mundo para cuestionarse, dudar, deconstruir y desaprender; más difícil puede ser llegar a un consenso sobre qué es el desarrollo, qué desarrollo ponemos en cuestión, cuáles son sus bases estructurales y cuáles nuestras argumentaciones y propuestas de cambio para el presente y el futuro, con una actitud de anuncio, más no de denuncia. El término 'Educación para el desarrollo' da lugar a interpretaciones muy diversas y, a menudo, ambiguas. Por ese motivo se da una definición de partida:

"Una educación capaz de formar con la habilidad de facilitar el cambio necesario de actitudes y comportamientos en las personas. Con el fin de sensibilizar, concientizar y educar con relación a la problemática de los desequilibrios económicos, sociales y medioambientales, desde lo mundial a lo regional, y sus graves consecuencias sobre las condiciones de vida y la supervivencia de los seres vivos, logrando que los individuos sean viables dentro de su entorno como agentes de cambio"(13). Es una educación que pretende un cambio de actitudes sociales, concientizándonos de que no podemos aceptar las cosas pasivamente ayuda a las personas a ver las consecuencias de las diferentes opciones y las anima a tomar determinaciones. Todos debemos darnos cuenta de nuestra capacidad para influir en la dirección que toma la sociedad en los ámbitos local, nacional e internacional.

CONCLUSIONES

Pese a la importante evolución local y nacional en la forma de ver la crisis del desarrollo, que se manifiesta en la crisis del medio ambiente, una evaluación general de las alternativas propuestas revela que no ha habido grandes avances en la búsqueda de soluciones definitivas ni tampoco novedosas. El recetario continúa obedeciendo a una farmacopea neoliberal y sigue incluyendo más que todo programas de ajuste coyuntural, manejo de relación e inversión, aunque con un mayor peso de la cooperación, extensión e investigación. Pero la verdad de los hechos muestra que las alternativas de solución suponen cambios que todavía son marginales en las instituciones y en las reglas de juego de los sistemas económicos, mientras la evolución del debate a nivel mundial indica la necesidad de imprimir un cambio profundo en nuestra forma de organización social de la interacción con los ciclos de la naturaleza.

Y aunque el desarrollo sostenible quizás no exista aún -y lo más certero es que así suceda- por un lado, logra que cuando la acción y el discurso ambiental son manejados en su nombre, implícita o explícitamente se toma posición frente a la equidad y la naturaleza; y por el otro, si se le considera desde la perspectiva de las construcciones hacia su aplicación, cuestiona personalmente a cada uno frente a la capacidad y habilidad necesaria que exige para poder entenderse y aproximarse a su ejercicio como actor social.

A pesar de que aún no existe suficiente claridad frente a lo que representa un desarrollo sostenible, se asume que hay elementos que dan pista de una articulación hacia el tema. El problema es que falta mayor coherencia entre lo operativo y la política para elevar la capacidad de gestión y auto evaluación.

Por otro lado, usar el referente de la sostenibilidad como epíteto en proyectos, planes y discursos, tiene un costo más alto del esperado: finalmente, ese nombre que se pone o usa por muchos "...porque toca" está afectando la vida de múltiples personas y comunidades; convertirlo en algo banal, está cerrando las puertas a lo que podrían ser, en un momento dado, sus posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO P., Joaquín. Siglo de la Ecología: Para una cultura de la hospitalidad. Madrid : Esparsa, 1996.
- COLOMBIA SIGLO 21. Grandes temas nacionales. [En Línea] < <http://colombia-siglo21.net/temas>> (Consulta: Marzo 1999)
- COLOMBIA. Política de Educación Ambiental para la Paz. Santafé de Bogotá : MINAMBIENTE. [En Línea] <<http://www.minambiente.gov.co>> (Consulta: Octubre de 1998)
- FORO BELLAGIO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE. Principios de Bellagio. Italia: 1998 [En Línea] <www.xs4all.nl/~bfsd> (Consulta: Marzo de 1999)
- FRANCISCANI, Paolo. Teoría e historia sobre el desarrollo sostenible. UNINA: 1999. [En Línea] <<http://www.unina.it/corsorzi/StoA/prognid.html>> (Consulta: Abril de 1998)
- FUNDACIÓN ALFONSIN COMIN. Ecología Solidaria. Buenos Aires : Trotta, 1996.
- GÓMEZ, B. Hernando. Conocimiento, desarrollo y construcción de sociedad: Una visión prospectiva para Colombia. Santafé de Bogotá: COLCIENCIAS, 1997.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. Declaración de Santa Cruz de la Sierra. Conferencia Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible. Bolivia : OEA, 1996.
- RED DE DESARROLLO SOSTENIBLE. Construyendo sostenibilidad. Colombia : RDS, 1999 [En Línea] <<http://mma.rds.org.co/conssostenib.html>> (Consulta: Febrero de 1999)
- RODRÍGUEZ B, Manuel. La política ambiental de fin de siglo: Una agenda para Colombia. Santafé de Bogotá : CEREC, 1994.
- SHUMACHER, E. Lo pequeño es hermoso. Madrid : Blume, 1978.

NOTAS:

1. SCHUMACHER, E. M. Lo pequeño es hermoso. Madrid : Blume, 1978. p. 18.
2. SCHUMACHER, E. M. Op. cit. p. 25.
3. MIRES, Fernando. La nueva ecología: El sentido político de la ecología. En : FUNDACIÓN ALFONSIN COMÍN. Economía Solidaria. Buenos Aires : Trotta, 1996. p. 13
4. GEORGE, Susan. Liberalismo Económico. Marginación del Tercer Mundo y la Naturaleza. En: FUNDACIÓN ALFONSIN COMIN. Ecología Solidaria. Buenos Aires : Trotta, 1996. p. 46.
5. ARAUJO, Joaquín. Siglo de la ecología: Para una cultura de la hospitalidad. Madrid : Esparsa, 1996. p. 27.
6. MIRES, Fernando. Op. cit. p. 15-38.
7. ARAUJO. Op. cit. p.31.
8. MIRES. Op. cit. p. 22.
9. GALEANO, Eduardo. Úselo y Tírelo. Buenos Aires : Planeta, 1994. p. 22.
10. FRANCISCANI, Paolo. Teoría e historia sobre el desarrollo sostenible. [En Línea]. 1999

- <http://www.unina.it/corsorzi/StoA/prognid.html>
11. Adaptado de: Amanecer en los Andes En : Conferencia Cumbre Sobre Desarrollo Sostenible. Santa Cruz: 1998 [En Línea] <<http://www.rds.org.bo>> Programa de las Naciones Unidas. Agenda 21. PNUD: 1993 Capítulos 1, 8, 14 y Agenda 21 Local. [En línea] 1998 <http://rds.ucr.ac.cr/rds/documentos/acg21> RODRÍGUEZ B, Manuel. La política ambiental de fin de siglo: Una agenda para Colombia. Santafé de Bogota : CEREC, 1994.
 12. FRANCISCANI. Op. cit.
 13. COLOMBIA. MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE. Política de educación ambiental: Cultura para la paz. Santafé de Bogotá : Minambiente, 1998. [En Línea] <http://www.minambiente.gov.co>

Close Window